

Biribilketa**Palo de Bildu a los hipotecados**POR **Iñaki González**

El pueblo trabajador vasco no debe deducirse de su declaración de la Renta una parte de lo que paga por su hipoteca. Así lo defiende el plan de Pello Otxandiano para ser lehendakari y así lo sostiene su partido, EH Bildu, sin explicar por qué la medida de la que se han beneficiado hasta la fecha sus propios cargos y votantes ya no es oportuna para los cerca de 330.000 vascos y vascas que tienen suscrita una hipoteca. Como idea para facilitar el acceso al derecho subjetivo a la vivienda requiere alguna explicación más. La deducción por vivienda habitual ha permitido hasta la fecha a centenares de miles de ciudadanos de este país reducir el pago en su declaración de IRPF, recuperando por esa vía una parte del esfuerzo al que la adquisición de un hogar obliga a todo bicho viviente en el mundo real. Ni siquiera la ley española de vivienda, que apoya con insistencia EH Bildu desmarcándose de todos los partidos soberanistas –catalanes, vascos y gallegos– que alertan de su invasión al autogobierno, contiene medidas que supriman la imperiosa necesidad de financiar la casa a plazo. El fruto de la acumulación de eslóganes que componen la política de vivienda del delfín de Arnaldo Otegi sería una sociedad arrendataria, que vive de alquiler en edificios promovidos por la administración o en privados cuyos precios

Yo no creo que el autor de la ocurrencia haya medido el impacto en el bolsillo ciudadano de subirles de facto el impuesto directo sobre la renta a los hipotecados

quedarían congelados –que no reducidos– en unos importes a los que no llegan los jóvenes. Hay que admitir que es un paso firme en la dirección de ese viejo sueño húmedo de suprimir la propiedad privada y funcionarizar toda actividad laboral.

Yo no creo que el autor de la ocurrencia haya medido el impacto en el bolsillo ciudadano de subirles de facto el impuesto directo sobre la renta a los hipotecados. Más bien que la sucesión de propuestas de gasto de espaldas a la realidad de los recursos disponibles, la variedad de subsidios y la inflamación del sector público hasta el infinito y más allá han llevado a que la vergüenza torera de ingeniero del candidato Otxandiano le ha inducido a pedir recetas que compensen fiscalmente lo insostenible. Lo de recaudar más IRPF a los hipotecados habrá sido cosa de uno que ya ha liquidado la suya o heredó de ama. ●

Tribuna abierta**Laocoonte y las serpientes**POR **Koldo Mediavilla**

En el año 1506, en unos viñedos próximos al Coliseo romano se encontró una impresionante escultura de mármol que representaba a un hombre adulto y a dos jóvenes en plena lucha contra unas gigantescas serpientes. Aquel descubrimiento hacía emerger una de las obras maestras del arte griego, como certificó en su informe al papa Julio II el gran Miguel Ángel Bounarroti. Sin lugar a dudas, se trataba de la más famosa de todas las esculturas de la antigüedad. Representaba a la lucha mortal del sacerdote Laocoonte y de sus dos hijos contra las serpientes.

Laocoonte, según relata Virgilio en la Eneida, era el sacerdote troyano que intentó de persuadir a su dirigentes de que el caballo que los griegos habían dejado en la playa se trataba de una argucia más en su intento de conquista de la ciudad-estado de Troya.

Él fue quien, en la obra de Virgilio, pronunció la célebre frase “Timeo danaos et dona ferentes” (Desconfío de los dánaos -griegos- incluso cuando traen regalos). Laocoonte sugirió quemar el equino por creer que en su interior había tropas aqueas pero los troyanos no le hicieron caso. En su vehemente intento por desenmascarar la trampa, trató de quemar el caballo de madera, arrojando lanzas y palos en llamas contra el mismo. En ese acto de defensa, la epopeya cuenta que Atenea, diosa urdidora del engaño, hizo emerger de los mares a dos grandes serpientes que devoraron a Laocoonte y a sus dos hijos.

Volviendo a la escultura encontrada, la obra

de arte se hallaba en magníficas condiciones pero a la misma le faltaban los brazos derechos de los tres hombres y las cabezas de las serpientes. Ante estos vacíos, el papa, prócer cultural amén de cabeza de la iglesia, encargó a grandes artistas de la época que cincelaran los miembros perdidos y con ellos se completara la escena del mito.

El genial Miguel Ángel sugirió que el brazo que le faltaba a Laocoonte debía doblarse hacia atrás, como si el sacerdote troyano intentara arrancarse la serpiente de la espalda en un gesto de resistencia última. Pero su idea no prosperó y el Vaticano declaró ganador al arquitecto y escultor Jacopo Sansovino, cuya versión con el brazo extendido coincidía con la visión propiciada por el también pintor renacentista Rafael. Una extremidad con tal gesto simbolizaría según el artista reconstructor la victoria del bien frente al mal.

La estatua fue reparada en 1532 con un Laocoonte con el brazo derecho extendido. Pero, avatares de la historia, casi quinientos años más tarde, en un taller romano a escasos metros donde se descubrió la escultura, apareció un antiguo brazo doblado hacia atrás –como había identificado Miguel Ángel–. Dadas las coincidencias de las tallas, de los materiales y estilos, la pieza hallada fue remitida a los museos vaticanos. Y allí el “conservador” de los mismos, intentando evitar la polémica, guardó el brazo en el almacén donde quedó olvidado. El apósito fue finalmente retirado en 1957 y en su lugar se colocó el brazo original, doblado como había sugerido Miguel Ángel.

La historia de Laocoonte, su escultura daría mucho más de sí. La extremidad aparecida a principios del pasado siglo fue recuperada por un anticuario judío –Ludwig Pollak–. Un estudioso del arte que, pudiendo haberla vendido por una importante suma de dinero, la donó gratuitamente al Vaticano. Pollak,

cuestionado entonces por su altruista contribución indicó que la ilusión de su vida era poder seguir leyendo a Goethe. “Mientras pueda hacerlo, estaré feliz y a salvo”. No fue así. Acabó junto a su mujer y su hija en un horno crematorio en Auschwitz. Devorados por las serpientes de nazismo. Pero esa, es otra historia.

Laocoonte se atrevió a denunciar el peligro que se escondía tras el caballo de Troya. El trampantojo era una estratagema para que los troyanos bajaran la guardia y poderlos derrotar sin resistencia.

En los tiempos que vivimos también hay estrategias que disfrazan la realidad para evitar el rechazo social.

Lleva ya un tiempo la izquierda abertzale histórica haciendo un notable ejercicio por renovar sus vestiduras y su imagen exterior. Y la transformación de crisálida a mariposa está resultando exitosa. La antigua Batasuna –reconvertida en mil y un nominaciones distintas– ha contado para su acierto de hoy con factores determinantes. El primero de ellos, la certera definición de un plan de *aggiornamento* que ha ido suavizando los contornos bruscos de su imagen. Desde la apariencia exterior hasta el discurso. Un perfilado global asumido disciplinadamente y puesto en escena sin que exista reacción interna que evidencie incomodidad.

El segundo factor es el componente “tiempo”. El tiempo pasa rápido y el recuerdo de un pasado oscuro se desvanece en beneficio de una “nueva oportunidad”. Es como si, para muchos, lo ocurrido y protagonizado en el pasado estuviera olvidado. Como si la opción que hoy representa EH Bildu partiera de cero, de una nueva casilla de salida sin historia ni cuentas que saldar.

El tercer elemento que ha favorecido esta metamorfosis ha sido el blanqueamiento que algunos de los rivales tradicionales de la

